

LAS MUJERES DEL EMPERADOR.

LOS ESTUDIOS DE GRANVELLE EN LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Edición de Julia Benavent

Valencia, Tirant Humanidades, 2020



Este volumen agrupa diez aproximaciones a diversas facetas de la correspondencia del canciller y cardenal Antoine Perrenot de Granvelle (1517-1586), con cuatro aportaciones específicas sobre epistolografía femenina dirigida al prelado. Pero el conjunto de contribuciones, como señala Julia Benavent en su primer texto (p. 14), se inserta en el programa de investigación «Mujeres en la Casa de Austria (1526-1567). Corpus documental», dentro de la correspondencia granveliana, programa de la Universidad de Valencia encabezado por la propia Benavent en unión a María José Bertomeu.

La Real Biblioteca custodia en su colección de manuscritos un conjunto de casi un centenar de volúmenes de cartas del cardenal Granvelle, que, en el momento de su encuadernación en el primer tercio del siglo XIX, se ordenaron atendiendo a dos criterios, lengua y año de redacción. Ese conjunto está actualmente en proceso de catalogación. Hasta el momento se han descrito - con resumen de contenido e indización de nombres citados- unas dos mil quinientas cartas de las catorce mil que, en un cálculo estimativo, albergaría este fondo. El conjunto ingresó en 1806 con el resto de la amplia biblioteca del I conde de Gondomar, Diego Sarmiento de Acuña, procedente de la Casa del Sol vallisoletana. Previo al trabajo en curso de catalogación, se abordó un estudio general del epistolario que atendió a aclarar cuestiones relacionadas con la cultura epistolar en el siglo XVI y, de manera más específica, con el ingreso en la Real Biblioteca de este fondo, la procedencia de las cartas y el comentario de las remitidas por humanistas y hombres de letras dentro del conjunto [cfr. Moreno Gallego 2005 y *Avisos*, núm. 30-31, (2002)]

Desde el año 2006 el referido grupo de investigación valenciano ha publicado diversos estudios sobre las cartas granvelianas, incluyendo su edición. Pero sus primeras aproximaciones al fondo de la Real Biblioteca se remontan a un lustro antes, y aquellos iniciales trabajos, centrados en aspectos concretos del epistolario, aparecen mencionados en el catálogo de la Real Biblioteca y asociados a las cartas motivo de estudio.

El volumen comentado, de carácter misceláneo, -cada autor aborda una materia distinta en su contribución-, se abre con un texto de Julia Benavent, que, en colaboración con María Muñoz cierra además el volumen con otro artículo. En ese primer texto Benavent repasa el conjunto de estudios realizados en la Universidad de Valencia sobre el epistolario granveliano en las dos últimas décadas («Los estudios de Granvelle en la Universitat de València»), y ofrece un recorrido historiográfico por las aportaciones tanto ajenas como por las propias del grupo de investigación, que ya superan la veintena de títulos. Aquí se recuerda que fue en el año 2011, con motivo de la celebración de un congreso científico cuyo título coincide con el del volumen, cuando se impulsó el estudio sobre la correspondencia de las mujeres de la Casa de Austria. De aquel encuentro salieron varios estudios, alguno incluido en este volumen, aunque la aportación

más destacada en este campo le corresponde a Eva Pich, autora de *Lettres des femmes de la familia Granvelle. Édition et étude de documents inédits* (Berna, Peter Lang, 2017).

Eva Pich firma, precisamente, «La correspondencia en lengua francesa de Nicole Bonvalot» dentro del volumen aquí reseñado. Nicole Bonvalot era la madre del cardenal. Ya en 2003 la comunidad científica lamentaba la ausencia de cartas entre ella y su hijo, pero la autora identificó varias tanto en la Real Biblioteca como en la Bibliothèqe Municipale de Besançon, un conjunto que comenta en estas páginas. En la colección real se conservan cartas de Nicole Bonvalot en los manuscritos II/ 2293 y II/2301 (años 1545-1546); del año 1561, el de la promoción de Granvelle al cardenalato, las hay en el volumen II/2317. Y existen incluso minutas (borradores) de cartas de su hijo a ella en el II/2794. Todo el conjunto citado está escrito en francés, lengua de redacción común a dieciséis volúmenes del fondo de la correspondencia de Granvelle conservado en la Real Biblioteca.

Josep L. Teodoro se ocupa en «*Litterae adolescentium agunt*. La correspondencia de Antoine Perrenot de Granvelle en Lovaina, 1534-1535» de cartas tempranas en la inmensa producción epistolar del borgoñón. Precisamente, uno de los volúmenes contenidos

AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA, AÑO XXVI, NUM. 92 (SEPTIEMBRE - DICIEMBRE, 2020)

NIPO: 093-20-007-5
D.L: M-1496-1996

en ese fondo francés, el II/2292, reúne correspondencia fechada entre 1532 y 1545 y, al igual que las cartas comentadas por este autor -que recurre en su estudio al fondo de la Real Biblioteca y al conservado en otras instituciones-, se trata de documentos de carácter marcadamente familiar dada la edad del remitente. Con todo, no escasean en estas cartas las menciones de compañeros de aulas de origen noble, alta burguesía ciudadana, profesores y libreros de la ciudad.

José V. Romero-Rodríguez es el autor de «Johann Jakob Fugger y Antoine Perrenot de Granvelle. Edición de las cartas». Fugger (1516-1575) y Granvelle se conocieron, siendo jóvenes los dos, en la universidad de Padua. Los destinos de sus ejecutorias les llevaron a mantener el trato -una carta semanal en sus mejores tiempos- pues era acusada la imbricación entre las grandes familias de banqueros continentales, especialmente alemanes e italianos, y la Monarquía hispana para sus necesidades de gobierno del Imperio. Se escribían en italiano dada la formación de ambos. Benavent y Bertomeu ya se habían ocupado en 2011 de la formación universitaria de la familia Granvelle durante su estancia en Padua. La aportación de Romero-Rodríguez es breve pero significativa también a este respecto.

El artículo de Oana Andreia Sambrian, «La correspondencia de Antoine Perrenot de Granvelle sobre Transilvania», se centra en ese territorio de notable interés para la Monarquía -especialmente para el Emperador Carlos por sus conexiones con Hungría-, y analiza las expediciones militares que se organizaron en Transilvania en las décadas de 1540 y 1550.

Más vinculación con el proyecto de escritura epistolar femenina tiene la aportación de Enia Sendra Vicens, «Correspondencia de Granvelle con Margarita de Parma», donde se destaca la notable función político-dinástica de esta en los Países Bajos a través de su epistolario con el cardenal. Las fuentes que orientan su estudio proceden tanto de las ediciones decimonónicas de las cartas de Gachard, Reiffenberg y algún otro editor literario, como de cartas originales conservadas en la Bibliothèque Municipale de Besançon.

Cristina La Orden en «La correspondencia de la familia Oms i Cruïlles con Antoine Perrenot de Granvelle», atiende a las cartas de Carlos Oms, gobernador de Perpiñán. De él y su familia se conservan treinta y cinco cartas en la Real Biblioteca (pág. 101), a las que recurre la autora en su estudio.

Joan Iborra se ocupa de «Els valencians i el cardenal Granvelle (1550-1563)» en un texto obligado dada la procedencia del grupo investigador que promueve estas páginas. Pero también por ser de contexto valenciano cuestiones tan importantes como la del duque de Calabria y su muerte, materia a la que Benavent e Iborra dedicaron en 2016 un volumen de cartas editadas y comentadas. Granvelle tenía en la capital un agente informador, saboyano de cuna pero naturalizado valenciano, Claudio Grillet, que, al margen de los canales oficiales, le daba noticias locales de peso y le servía en asuntos de interés personal.

La contribución de Bertomeu, «Escribir el dolor. La correspondencia de mujeres viudas italianas con Granvelle», responde plenamente al contexto femenino que se quiere dar al volumen. La autora, que utiliza como fuente numerosas cartas de familias pudientes italianas -las conservadas en la Real Biblioteca se enumeran en la página 140- reflexiona sobre los riesgos y dificultades que debían afrontar las viudas para seguir manteniendo el status social representado por el esposo fallecido, y por salvaguardar los intereses familiares, las influencias y el poder económico logrado en vida del titular cuyo apellido identificaba a la familia.

El último artículo del volumen, que firman conjuntamente Julia Benavent y María Muñoz, se ocupa del epistolario del prelado con su madre, Nicole Bonvalot, pero no para abordar cuestiones de alta política o familiares sino en relación con la jardinería, una afición que, al parecer, sembró la madre en el hijo. En «Las plantas del jardín de Granvelle» las autoras espigan nombres de plantas y prácticas botánicas aludidas en dicha correspondencia entre ambos.

Dado que los textos precedentes en su conjunto -y específicamente varios- se centran en epistolografía femenina del siglo XVI, es pertinente hacer alguna consideración como reflexión final en este sentido. Y de manera prioritaria sobre la propia escritura epistolar masculina, para entender la dimensión y el valor de la femenina. En el conjunto de la correspondencia dirigida al cardenal Granvelle, los remitentes masculinos recurren tanto o más que a la mano propia a los oficios ajenos de secretarios y escribanos. Entre virreyes, embajadores o grandes dignatarios es una práctica muy habitual. El Granvelle dictaba su correspondencia y lo hacía en distintas lenguas en función del destinatario. Son raras, ciertamente, sus cartas autógrafas. Pero nobles de mucho menor rango a estos estadistas requerían los servicios de un secretario cuando remitían cartas. Luis Vives denostaba en uno de sus tratados el estado grafológico de la mano epistolar de la nobleza, calificándolo de «escarbaduras de gallina» (*De epistolis conscribendis*, cap. X, *Scriptio*), y Antonio de Guevara no dudó en describir la grafía epistolar propia de la nobleza como una muestra de «renglones tuertos», de los cuales se entendían los menos. El obispo de Mondoñedo le pregunta figuradamente a uno de estos nobles de mala letra si no habría mojado su tinta con un cuchillo en vez de con una pluma (*Epístolas familiares*, 1523, IV).

El grado de analfabetismo era muy alto en aquellas sociedades altomodernas -la hispana no es una excepción-, y hubo épocas en las que las propias élites sociales desdeñaron la escritura autógrafa. No hay que olvidar el peso de lo oral incluso en las labores del más alto gobierno de la Monarquía, con los despachos «a boca», por más que Felipe II, «el Rey papelero», impulsara la cultura gubernativa escrita. Pero, esencialmente, eran sociedades de intensa acción militar en las que los hechos de armas obraban como vertebradores del poder de las monarquías nacionales, y, por tanto, generaban sociedades viriles en el concepto de protagonismo

AVISOS

ejecutivo de gobierno. El ámbito social femenino preeminente se reservaba a reinas y gobernadoras dinásticas, como las de la Casa de Austria, pero si la escritura autógrafa en los propios mandatarios varones no era la regla, no es de extrañar que la escritura epistolar femenina tenga una escasa representación. De hecho, entre las más de dos mil quinientas cartas catalogadas del fondo palatino de la correspondencia de Granvelle, la representación femenina apenas supera unas pocas decenas de cartas repartidas, además, entre muy pocas remitentes. Una de las presencias femeninas más conspicuas en este fondo es la de doña Juana de Aragón, princesa y duquesa de Tagliacozzo, hija ilegítima de Fernando de Aragón, que la casó con Ascanio Colonna, príncipe de Tagliacozzo, para fidelizar a los Colonna. Doña Juana es una verdadera agente de los intereses españoles en Roma, desde donde informa también de la curia. Otro ejemplo notable es la marquesa de Pescara y del Vasto, doña María de Aragón y Cardona, siempre empeñada en conservar el status familiar una vez que enviudó de don Alfonso de Ávalos, y especialmente comprometida en velar por los intereses de su hijo Francisco Fernando, heredero del título. El hecho es que estas cartas, sean o no de procedencia femenina y al margen de su carácter más o menos familiar -doña Juana de Aragón se sentía con razón vinculada a la Corona- resultan de especial interés para la política de Estado de la Monarquía. A este interés temático se añade el de su procedencia, un recordatorio del papel más que relevante de ciertas mujeres en las gestiones políticas de la Monarquía. Huelga advertir que esta autoridad se multiplica en el caso de reinas y gobernadoras. Un caso emblemático es el de Margarita de Parma, abordado en este volumen, como ya se ha dicho, por Enia Sendra Vicens.

Proyectos de investigación en torno a la cultura epistolar femenina en el ámbito del más alto poder político europeo como el llevado a cabo por el grupo universitario valenciano con la publicación de este volumen, son muy necesarios para dar luz al relieve que la voluntad femenina tuvo en la toma de decisiones y el desarrollo de acontecimientos políticos europeos. Su influencia se hace patente en las propias gestiones del cardenal Granvelle como estadista de la Corona hispana. Bienvenida sea, pues, esta aportación colectiva que, a través del valioso testimonio documental de un extenso epistolario, nos ayuda comprender mejor la influencia femenina en cuestiones tanto domésticas como de estado.

REFERENCIAS

Avisos, 30-31 (2002): «Humanistas en la correspondencia del cardenal Granvela, I-II»,

<https://avisos.realbiblioteca.es/index.php/Avisos/article/view/722>

<https://avisos.realbiblioteca.es/index.php/Avisos/article/view/250>

Benavent, Julia y María José Bertomeu Masiá, *La familia Granvela en el estudio de Padua: Edición de documentos inéditos*, [Treviso], Antilia, 2011.

Benavent, Julia y Joan Iborra, *La mort del Duc de Calàbria: interessos i tensions nobiliàries a l'epistolari Granvela (1539-1561)*, [Valencia], Universitat de València, 2016.

Moreno Gallego, Valentín, «Letras misivas, letras humanas, letras divinas: la correspondencia del cardenal Granvela en la Real Biblioteca y sus cartas de autores», *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo IV, (2005), 31-55.